

# Meiro Koizumi

Español





# Battlelands

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, bajo la ocupación de los países aliados, Japón se transformó en un estado democrático. Uno de los símbolos de esta reforma fue la creación de una nueva constitución, denominada la “Constitución de la paz”. El aspecto más destacado de esta nueva constitución es el Artículo 9, en el cual Japón renuncia a toda guerra en el futuro y a sus fuerzas militares nacionales. Este pacifismo se dio en reacción al militarismo brutal del imperialismo japonés, y a todas las agresiones, pérdidas y destrucciones que causó, y fue acogido favorablemente por los países aliados, por otros países asiáticos y por el pueblo japonés mismo.

Durante la Guerra Fría y hasta el día de hoy, Japón no ha participado directamente en ningún conflicto bélico. Ni un solo soldado ha perdido la vida. No se ha registrado ninguna muerte causada por algún soldado ni en Japón ni en el extranjero. Desde la década de 1990, Japón ha desplegado muy pocas tropas y cuando lo ha hecho, ha sido únicamente para operaciones de mantenimiento de la paz y, por lo general, han sido fuerzas desarmadas o con muy poco armamento. El pacifismo se ha vuelto parte importante de la identidad japonesa y ha contribuido a la fuerza económica del país durante los últimos 70 años. Los japoneses estamos orgullosos de haber mantenido la paz durante las últimas siete décadas, y el fundamento de este orgullo nacional pacifista es la Constitución de la paz.

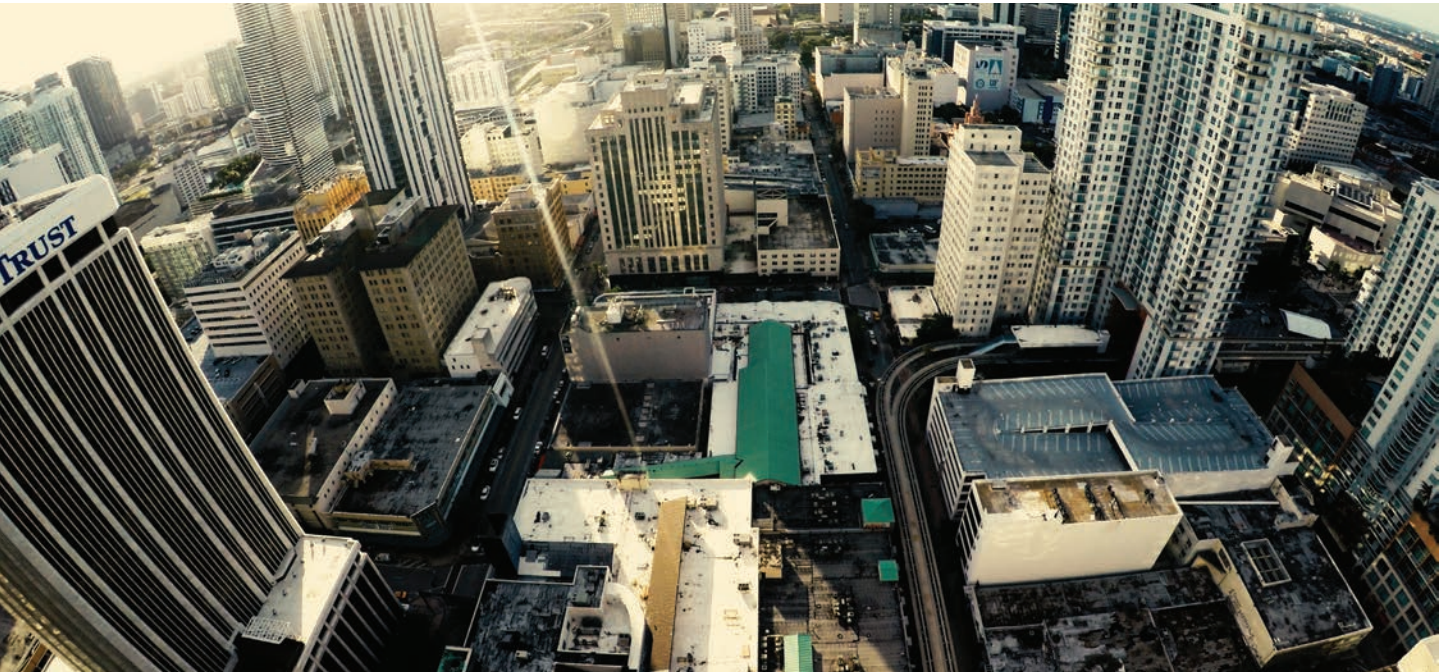
Cabe mencionar que este estado de paz se logró gracias a dos factores importantes. El primero fue el establecimiento de la frontera entre el comunismo y el capitalismo en la península coreana, por lo que Japón no tiene frontera con un país socialista. El segundo factor importante es, por supuesto, la presencia de las fuerzas estadounidenses en Japón, las cuales

cuentan con muchas bases militares por todo el país, dado que Japón sirvió de base para Estados Unidos durante las guerras de Corea y Vietnam. En el ámbito humano, la paz en Japón se mantuvo gracias a los riesgos físicos que los soldados estadounidenses se vieron forzados a tomar en las regiones del Pacífico asiático.

Ahora la situación está cambiando debido al declive económico que sufre Japón desde los años noventa, cuando terminó la Guerra Fría, al crecimiento económico de China y a la inestable situación política y militar de Corea del Norte. Hasta cuándo podremos mantener la Constitución de la paz está ahora en tela de juicio y es un tema que se debate con frecuencia en las noticias y en la política.

Este es el contexto en el cual he estado creando mis obras en los últimos 10 años. He realizado múltiples proyectos específicamente relacionados con la historia de los pilotos kamikaze, a manera de poner a prueba los límites de mi liberalismo y mi amor por el pacifismo. Creo en la importancia y el valor que tiene la Constitución de la paz, pero al mismo tiempo reconozco que las sociedades humanas se han formado y han sobrevivido gracias al instinto agresivo de proteger a la familia o el clan de posibles enemigos. De manera que por medio de mis obras, me planteo preguntas, y se las planteo al espectador, como “¿Sacrificarías tu propia vida por tu país si estallara una guerra, o si te pareciera que tu familia o tu comunidad estuvieran en peligro, o si sintieras la necesidad de proteger a otra persona?”

De las cosas más importantes que aprendí al realizar estas obras inspiradas en los pilotos kamikaze, es que cada uno de los soldados tomaba libremente la decisión de dar la vida por su país. Los pilotos que estudié estaban muy orgullosos



de ofrecer la vida por una causa mayor y por el bien común. Nunca se les forzó a tomar esta decisión por orden militar. Más bien, tenían la certeza de que la decisión de sacrificar la vida la tomaban ellos mismos, una decisión que se considera de las más personales, íntimas y sagradas. Haber forzado a los jóvenes a llevar a cabo estas misiones suicidas, no hubiera funcionado. La decisión tomada por cada soldado tenía que ser voluntaria y personal.

Pero por supuesto, estas “decisiones personales” estaban influenciadas por un condicionamiento llevado a cabo a lo largo de los años por el ejército, la sociedad, la educación y la cultura. Por ejemplo, en la literatura y la filosofía, la muerte era una idea romántica; morir por otros se consideraba algo bello, auténtico, tradicional y valiente. Se educaba a los niños para que respetaran al emperador y lo sirvieran, sin importar lo que pidiera. De modo que, aunque todos estos soldados eligieron dar la vida por el país, la decisión fue en parte el resultado de un fuerte condicionamiento social. Las decisiones de este tipo siempre implican múltiples factores y complejidades. Son parte integral de las situaciones enfrentadas por los veteranos de las guerras de Iraq y Afganistán, y son parte integral de mi proyecto actual.

Lo que me han expresado los veteranos de la guerra de Iraq y de Afganistán que he entrevistado es que todos ellos creían en las grandes causas de estas guerras. Sentían que la amenaza terrorista era real. Creían en la justicia e ingresaron voluntariamente al ejército para salvar a su familia y sus amigos. Estos soldados en particular, son de la generación que estaba terminando la escuela secundaria el 11 de septiembre de 2001. Así que cuando tuvieron que tomar una decisión con respecto a su futuro, escogieron convertirse en soldados y servirle al país con buenas intenciones solidarias. Pero por supuesto, estas decisiones tan personales también fueron condicionadas por la política, los medios y la cultura en la que se criaron.

Son muy comunes las historias de héroes poderosos que luchan o sacrifican la vida por los demás, por sus comunidades,

por la paz y por su país. Las historias son trágicas y hermosas. Se pueden encontrar en todas partes, en el cine, en la televisión y en la literatura. Nos encantan los superhéroes y nos encanta consumir sus historias e imágenes. Pero en realidad, los seres humanos no son tan fuertes. El ser humano es física y emocionalmente frágil cuando se tiene que enfrentar a las armas de guerra modernas. Según *On Killing: The Psychological Cost of Learning to Kill in War and Society* (Sobre matar: El costo psicológico de aprender a matar en la guerra y en la sociedad), de Dave Grossman, solo dos por ciento de los soldados no siente culpa por haber matado a alguien en la guerra. Esto significa que para el 98 por ciento de los soldados, matar a otro ser humano es una experiencia traumática que los atormenta por el resto de sus días.

Gracias a los avances logrados en las últimas décadas en la investigación neurológica, estamos empezando a entender cómo funciona la memoria. Según estos estudios, la memoria no es algo estático; y la mente constantemente cambia los recuerdos conforme los vamos contando y recordando. Entre más poderosos son nuestros recuerdos emocionales, mejor recordamos ciertos sucesos. Cuando las emociones negativas son demasiado fuertes, estos recuerdos se convierten en traumas y no los podemos controlar. Las escenas del trauma nos vienen a la mente por algún olor, sonido o imagen, y revivimos la expresión traumática. Cuando experimentamos estos *flashbacks*, el corazón se nos acelera, sudamos, sentimos pánico, perdemos el control de la consciencia y nos vemos forzados a revivir, una y otra vez, los sucesos traumáticos. Es muy común que los veteranos de guerra sufran estas recurrencias que los obligan a resucitar uno o más escenas de guerra, donde estuvieron expuestos a la violencia y a una tensión insoportable. Los veteranos reprimen estos recuerdos en el diario vivir para poder reajustarse a estar de vuelta en casa, pero los traumas están arraigados tan fuertemente en el cerebro y en el cuerpo que no es fácil hacerlos desaparecer. Aun cuando intentan olvidarlos, el cuerpo los recuerda. Es parte de nuestro instinto de supervivencia y algo imposible de controlar.









Además, la experiencia de estar en un campo de batalla implica colocarse en un espacio ajeno a nuestro sistema moral, en el que se tiene que respetar la vida de los demás. Combatir es exponerse a un contexto de violencia extrema: la violencia que se requiere para matarse unos a otros. La experiencia agobiante de encontrarse en este tipo de ambiente transforma por completo nuestro sistema de valores, nuestra moralidad. Cuando los soldados regresan a casa, no les es fácil recuperar su sistema moral original.

Como consecuencia, la brecha que existe entre la realidad estresante de las zonas de guerra y la realidad pacífica de su país natal afecta a muchos veteranos. Pierden fácilmente la paciencia, no logran controlar la ira ni otras emociones negativas, se vuelven violentos, imprudentes, se desconcentran fácilmente: se convierten en una persona diferente a la que eran antes de ir a la guerra. Además, tienen dudas en cuanto a la sociedad a la que sirven y si esta realmente reconoce los riesgos que han tomado y los sacrificios que han hecho para su comunidad y su país. También los ataca la duda de si fueron cobardes o no, si realmente fueron héroes en el campo de batalla. Se cuestionan si tomaron la decisión correcta al convertirse en soldados. Se preguntan si las decisiones que tomaron bajo la presión de la zona de guerra fueron las correctas y a menudo piensan en en cómo murieron sus amigos y compañeros y si de alguna manera, fueron responsables de ello.

En mis entrevistas con los veteranos, encontré que todos los entrevistados, así como sus compañeros, tenían estos flashbacks y, por lo tanto, sufrían de ansiedad en mayor o menor grado tras regresar de la guerra. Algunos logran vivir con estos recuerdos y reajustarse lo suficiente como para reinsertarse en la sociedad. Pero muchos otros siguen sufriendo y les cuesta trabajo reajustarse. Unos van a terapia, otros se divorcian, otros no logran mantener un empleo estable. En el peor de los casos, algunos han cometido actos de violencia doméstica y otros se han suicidado o han cometido asesinatos tras volver de la guerra. Estos veteranos suelen decir que han muerto más soldados ya de regreso en casa que en Iraq y Afganistán.

Lo difícil del trastorno de estrés postraumático (TEPT) es que no se ve. Si un soldado pierde una extremidad o tiene cicatrices visibles, se hace más fácil ver su sufrimiento y es más fácil para ellos demostrar que están sufriendo. Pero el TEPT es un problema sicológico que no se puede comprobar con la vista, por lo que los veteranos lo tienen que hacer verbalmente. El problema es que muchos dicen: “Yo regresé vivo y con todas mis extremidades” y “los que murieron o perdieron extremidades son los verdaderos héroes” y “en comparación a ellos, no soy un héroe, o no lo suficiente como para decir que estoy sufriendo o para aceptar que sufro de TEPT”. Son soldados entrenados, por lo que se supone que sean fuertes. No se pueden dar el lujo de volverse seres humanos débiles. Eso va en contra de su código moral. Algunos hasta piensan que sus compañeros fingen tener TEPT para obtener una pensión más elevada. Estas son las ansiedades reales que sufren los soldados. De modo que a la comunidad se le dificulta reconocer la realidad del TEPT.

El video es un medio que puede hacer visible un monólogo interior, uno que puede representar la complejidad de los estados sicológicos multifacéticos de forma tangible. El mundo nunca es sencillo y los seres humanos nunca son sencillos. Cada uno de nosotros es una mezcla del bien y del mal, y el mundo es una mezcla de blanco y negro. El mundo es ambiguo y los seres humanos somos ambiguos. El video disecciona, selecciona, edita y reorganiza los elementos de ese mundo ambiguo y complicado para que podamos percibir su complejidad sin tener que simplificarla. Reorganiza el mundo para que esta densidad se vuelva tangible. Por lo tanto, le veo mucho potencial como medio para abordar temas sicológicos como el TEPT. Tengo la esperanza de que nos pueda ayudar a entender el verdadero estado de los problemas y de las dificultades sin simplificarlas. Y al darles forma a las cicatrices invisibles de los veteranos, espero reducir sus niveles de estrés y de ansiedad, creando una oportunidad para que la comunidad reconozca y entienda la situación en la que se encuentran, fuera del sistema de valores tradicional del heroísmo.

Dentro del sistema militar, otorgar medallas es la única forma de reconocer la valentía y los sacrificios de los soldados, pero estas condecoraciones solo reconocen actos tradicionales de heroísmo. La lucha y la debilidad nunca se reconocen. A través de mi práctica artística, intento proporcionar otra manera de reconocer sus sacrificios. En vez de subrayar el heroísmo del soldado, intento rendir honor a su fragilidad. Este proyecto celebra la debilidad y lo no heroico. En vez de destacar lo emocionante del campo de batalla, grabo imágenes banales y ordinarias de los veteranos en su ambiente cotidiano. Es un intento de crear otro tipo de imagen de guerra más abstracto, más sicológico y sin drama. Es un intento de reconocer el lado más débil de esta cultura que se define por el heroísmo.

Realmente no podemos negar el heroísmo, ya que está vinculado a la naturaleza humana y a nuestro deseo de proteger a otros seres humanos. El heroísmo también se basa en la inocencia, en la belleza del sacrificio personal y en la buena voluntad. Además, está sumamente ligado a nuestro deseo de crear un mundo más pacífico en donde vivir. En el contexto actual, este heroísmo también se vincula al capitalismo global. Las guerras y los conflictos de hoy están estrechamente vinculados al dinamismo económico del capitalismo y a los estados naciones que lo apoyan. Sin embargo, en la mayoría de las naciones occidentales y de los países desarrollados, incluido Japón, la vida cotidiana de las personas parece mucho más alejada de la cruda realidad de los campos de batalla. La guerra es algo que se vive a distancia, a través de los medios de comunicación. Se entiende como algo que está sucediendo en algún lugar muy lejano físicamente o como algo que sucedió hace mucho tiempo, como parte de la historia.

Pero en el mundo siempre ha habido guerras y conflictos, y estos conflictos parecen existir cada vez más en reacción a la disparidad económica creada por el capitalismo global. Mientras participemos en este modo de vida y en estas formas de producción, creo que es imposible sentirnos inocentes. No vemos los conflictos en carne propia, pero todos somos responsables de los mismos. Queremos culpar a las corporaciones globales, a los ricos, a los políticos, pero



nosotros también nos beneficiamos de este sistema. Somos los que vivimos en paz en nuestros ambientes de confort, en una patria protegida. Detrás de estas protecciones y de esta sensación de seguridad hay un sistema del capitalismo global violento, sostenido por el sueño de difundir la democracia y el valor de la “libertad”. Al igual que con el heroísmo, nos cuesta negar el valor de la libertad, ya que es la cualidad más valiosa de la democracia. Pero al mismo tiempo, es obvio que luchar por la democracia y la libertad es luchar por proteger la economía global.

Este proyecto me permitió viajar por primera vez a varias ciudades en Estados Unidos. Quedé con la impresión de que Estados Unidos sigue siendo un país de sueños. El proyecto me llevó a Miami, San Francisco, San Diego y Oakland. Todas estas ciudades tienen paisajes espléndidos con cuerpos de agua, cielos abiertos y puestas de sol sublimes. Las casas son grandiosas, las calles son amplias, los automóviles son enormes, las porciones de comida son grandes y los ricos son muy ricos. La impresión que me dio fue de una riqueza desbordante en todos los sentidos. Por supuesto, al mismo tiempo fui testigo de la pobreza que existe en la periferia de todas estas ciudades. Vi a muchas personas sin hogar, deambulando por el centro de la ciudad, áreas deterioradas en los suburbios y barrios de personas de bajos recursos. Tal y como nos habían enseñado en Japón y como lo habíamos imaginado desde pequeños, ante mis ojos que todo lo exotizan, Estados Unidos me pareció un país realmente forjado en la idea del Sueño Americano, ese “proyecto de ensueño” que afirma que todo el mundo tiene la misma oportunidad de tener una vida exitosa. Sin embargo, la enorme brecha entre los sueños logrados y los fracasados también estaba clara. La travesía me reveló el lado positivo de tan enorme sueño, así como muchas de las pesadillas que acarrea.

Como japonés, me recuerdo que no estoy ajeno a este proyecto de ensueño; que no dejo de estar comprometido

o implicado en el mismo. Yo también participo en este y en la violencia sistemática que se requiere para mantenerlo. La fantasía de la paz y prosperidad de Japón se hace posible únicamente gracias al afán de Estados Unidos de promover la libertad y luchar por la democracia. En Japón, pretendemos ser personas inocentes y amantes de la paz, pero nuestra fantasía no existiría sin esos jóvenes estadounidenses que toman la “heroica” decisión de arriesgar la vida por la democracia y la libertad.

Tal vez el objetivo de este proyecto haya sido ayudar a reconocer que todos somos partícipes en este gran proyecto de ensueño, además de reconocer que la violencia de la guerra no existe solo en Iraq y en Afganistán y en los recuerdos de los veteranos, sino también en la cómoda vida diaria que llevamos, en nuestra cultura, nuestra economía, nuestros deseos e instintos, en la hermosura de nuestras almas, en nuestra buena voluntad. Fingimos ser inocentes, pero no lo somos. Nos beneficiamos de la violencia que implican estas guerras. Nuestros “sueños” suponen el sacrificio de estos jóvenes. Siempre son los jóvenes quienes asumen este papel heroico. El heroísmo es un truco. El heroísmo es una trampa de la que no existe una salida fácil. No hay manera de deshacer este engaño. ¿Qué hacer para despertar de esta pesadilla? Tal vez crear un sueño nuevo en el cual atrapar a las personas y engañarlas para que despierten del mismo.

**Meiro Koizumi**  
**Artista**

## **Meiro Koizumi: Battlelands**

**23 de marzo–19 de agosto de 2018**

### **Meiro Koizumi**

n. 1976, Gunma, Japón; vive en Yokohama, Japón

*Battlelands* (Tierras de batalla), 2018

Video digital a color con sonido

Cortesía del artista, Annet Gelink Gallery (Ámsterdam),  
y MUJIN-TO Production (Tokio)

*Meiro Koizumi: Battlelands* ha sido organizada por  
el Curador en jefe del Pérez Art Museum Miami,  
Tobias Ostrander. Es presentada por Bank of America  
con el apoyo de la Knight Foundation.



### **Biografía**

Meiro Koizumi estudió en la International Christian University, Tokio; el Chelsea College of Art and Design, Londres; y el Rijksakademie van Beeldende Kunsten, Amsterdam. Más recientemente ha presentado exposiciones individuales en la Annet Gelink Gallery (2017), De Hallen, Haarlem (2016); Arts Maebashi, Maebashi (2015); la Kadist Art Foundation, París (2014); el Museo de Arte Moderno, Nueva York (2013); el Centro de Arte de Caja de Burgos (CAB), Burgos (2012); Art Space, Sydney (2011); y el Mori Art Museum, Tokio (2009). Ha participado en numerosas exposiciones grupales, como la 5ta Bienal Internacional de Arte Multimedia de Experimenta,

Melbourne (2014); la 8va Bienal de Escultura de Shenzhen, Shenzhen (2014); Tokyo Opera City Art Gallery, Tokio (2014); MSGSU Tophane-i Amire Culture and Arts Center, Estambul (2013); Pinchuk Art Centre, Kiev (2012); Hara Museum of Contemporary Art, Tokio (2011); Museum of Contemporary Art, Tokio (2011); Liverpool Biennial, Liverpool (2010); Media City, Seúl (2010); Shanghai MOCA, Shanghai (2008); y muchas otros. Sus obras forman parte de la colección del Museo de Arte Moderno de Nueva York, la Kadist Art Foundation de París y el Museo Stedelijk de Amsterdam.

### **Imágenes**

Meiro Koizumi, *Battlelands*, 2018. Video digital a color con sonido.  
Cortesía del artista.



**1103 Biscayne Blvd.  
Miami, FL 33132  
305 375 3000  
info@pamm.org  
pamm.org**

Acreditado por el American Alliance of Museums, Pérez Art Museum Miami (PAMM) es patrocinado en parte por el Estado de Florida, el Departamento de Estado, la División de Asuntos Culturales y por el Consejo de las Artes y la Cultura de la Florida. También recibe apoyo del Departamento de Asuntos Culturales del Condado de Miami-Dade, el Alcalde del Condado de Miami-Dade y la Junta de Comisionados del Condado. Apoyo adicional es provisto por la Ciudad de Miami y OMNI CRA – Agencia de Desarrollo Comunitario. Pérez Art Museum Miami es una instalación accesible. Todo contenido © Pérez Art Museum Miami. Todos los derechos reservados.

